

RECENSIONES DE LIBROS

GARCÍA BARBANCHO, A. (DIRECTOR): *Anuario estadístico de Andalucía*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 1982, 221 pp.

Este es el primer anuario estadístico de ámbito andaluz, aun cuando para merecer ese nombre debería asegurar una continuidad en su publicación que no nos es confirmada.

Nace de la mano del profesor Alfonso García Barbancho y del trabajo de los profesores del Departamento de Estadística y Econometría de la Universidad de Málaga. Los autores se dirigen explícitamente a un público extenso, tratando de proporcionarle una imagen de los aspectos más relevantes de la región mediante una recopilación de lo que sobre ella aparece en las fuentes estadísticas más conocidas. Ese afán de simplicidad, la orientación publicista del trabajo y la acumulación de información construyen una obra de útil consulta para quienes deban explicar de una forma genérica los rasgos básicos de la estructura y la vida económica de la región, y para quienes necesiten tenerlos a mano en razón de que su profesión le exija el contacto con un espectro amplio de informaciones.

Pero quizás por esas mismas razones la obra presenta una base informativa escasamente actualizada, y donde están ausentes importantes fuentes sobre procesos dinámicos. (El primer avance del censo de 1981 lleva más de un año publicado, y sin embargo debemos contentarnos con cifras de población absoluta de 1975; la encuesta de población activa, con informaciones muy actualizadas sobre volumen de trabajadores, de parados..., sólo es usada para calcular la tasa de paro de 1978; las cuentas del sector agrario y los anuarios del Ministerio de Agricultura no limitan su oferta informativa a 1976, sino que llegan al menos hasta cuatro años después.) Suponemos que este desfase de los datos en el tiempo no se debe tanto a los autores como a un considerable retraso en la publicación de la obra, pero en cualquier caso resta interés y utilidad a una obra que tiene una funcionalidad muy marcada por la coyuntura.

La obra discurre a través de una sucesión de información articulada en un esquema clásico: rasgos del territorio y climatología; población (donde se detiene de manera especial en los conocidos trabajos del profesor García Barbancho sobre emigraciones); agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (donde la información sustancial se refiere a 1976); minería, industria (también referida en su mayor parte a 1976) y energía; edificios y viviendas (con los datos de los censos

de 1960 y 1970); transportes y comunicaciones; comercio (donde ya se penetra en ocasiones hasta 1980); equipamientos sociales (sanitarios y educativos sobre todo); hostelería y turismo; actividad financiera; administración pública (con los presupuestos de corporaciones locales hasta 1977); consumo y renta.

La obra termina con lo que denomina «indicadores de posición», donde presenta para un conjunto de variables el papel que desempeña Andalucía en el país, medido mediante su participación porcentual.

Aceptando que un anuario debe esforzarse por ser una recopilación amplia y clara, creo que esta obra podría ganar en funcionalidad si incorporase niveles de análisis espacial más desagregado, bien usando unidades comarcales (por donde parece que va a ir parte de la actuación regional), bien prestando mayor atención a los municipios, aquí totalmente olvidados. El ámbito espacial utilizado, la provincia, es sujeta después a agregaciones según que correspondan a Andalucía Occidental o la Oriental, construyendo así una segmentación del espacio andaluz, quizás poco funcional para la tarea de análisis y planificación, y cuidadosamente evitada por la mayor parte de los actuales agentes políticos andaluces.

Si el editor de la obra, el IDR de la Universidad de Sevilla, piensa que este trabajo tenga una continuidad, lo que tiene sin duda un fuerte interés y viene a llenar un vacío informativo importante, no estaría de más que considerara la posibilidad de adjuntar a la base estadística una serie de breves artículos que den noticia de los procesos que con más relevancia hayan afectado ese año a la región, y que puedan facilitar el análisis de ese volumen de información y de las modificaciones que conlleva.

ANTONIO J. SÁNCHEZ
PROFESOR DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

AMORES CARRILDANO, F.: *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, Diputación Provincial, 1982, 293 pp.

En el ámbito de las investigaciones sobre nuestra región nos congratulamos de la aparición de esta obra en la ya prestigiosa colección de estudios históricos que, bajo la dirección de A. Heredia, viene publicando la Diputación hispalense. Y ello es así tanto por incorporar un exhaustivo catálogo de yacimientos arqueológicos como por ir más allá de lo que sería un mero repertorio, al incluir un sugerente estudio sobre teoría y dinámica del poblamiento, en un área tan peculiar y significativa como la de Los Alcores.

En un momento en que nuestro patrimonio arqueológico se ve en trance de desaparecer, la publicación de este tipo de investigaciones debe suponer un revulsivo para evitar su total destrucción.

Fernando Amores, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, y autor de numerosos artículos de su especialidad, aporta en este trabajo —que tiene como base su memoria de licenciatura— su dilatada experiencia en las labores de campo.

El ámbito de análisis ha sido la zona natural de Los Alcores, en la provincia de Sevilla, considerando concretamente como vértices de la Carta los definidos por las siguientes coordenadas Lambert: X 299, 312, 320, 333; Y 431, 421, 411.

La obra se estructura en tres grandes apartados. Comienza con una breve historia de las investigaciones desde el siglo XVI, haciendo especial hincapié en una reivindicación de la labor de George Bonsor, en un amplio porcentaje «todavía no digerida», que representa un obligado punto de partida. De este análisis de la historiografía, así como de la bibliografía aneja, se puede deducir la inexistencia de estudios de conjunto que logren la vertebración del cúmulo de información existente hasta el momento. Fernando Amores no sólo logra esta necesaria globalización, sino que aporta unas sugerentes hipótesis sobre las motivaciones y evolución de la implantación humana en Los Alcores.

El autor ha realizado una revisión del material existente hasta el momento, así como ha llevado a cabo una exhaustiva y precisa labor de prospección sobre el terreno. Resultado de todo ello es la segunda parte del libro titulado *El registro arqueológico*. Tras una descripción muy somera del medio físico, pasa a realizar una descripción de yacimientos distribuidos por épocas (B: Paleolítico; C: Eneolítico y Edad del Bronce; D: Bronce Final y Protohistoria, y E: Roma), haciendo una breve historia de las investigaciones sobre cada uno de estos periodos.

La distribución de los yacimientos por culturas hace que mucho de ellos —donde hay continuidad cultural— aparezcan mencionados en dos lugares distintos. Esta estructura, que ciertamente favorece los estudios sincrónicos del ámbito de trabajo, en contrapartida dificulta el estudio de la evolución de cada uno de los yacimientos (solventado en gran medida por el análisis diacrónico general del área).

Nos parece oportuno poner en antecedentes al lector del criterio para el tratamiento del Paleolítico, diferente al que utiliza para otros momentos, lo que podría dar lugar a confusión si se intentaran extraer conclusiones del número de yacimientos o de la distribución espacial de éstos (mapa I). Sólo se ha analizado una muestra de seis yacimientos (se exponen las motivaciones en la página 203), suficientes para aportar la novedad de la existencia de un poblamiento generalizado en estos momentos. No obstante la problemática que lleva consigo el intento de diferenciar los auténticos yacimientos de las meras localizaciones de materiales, sería necesario en el futuro efectuar un análisis más exhaustivo del área en lo que al ámbito cultural Paleolítico se refiere.

Creemos muy útiles, como resumen, los mapas (teniendo en cuenta su orientación, inversa a la del mapa general de la figura 1) que, sobre las localizaciones de yacimientos en los diferentes momentos culturales, se incluyen en el texto. Por problemas económicos en la edición no se ha podido incorporar el denso material gráfico que tenía originariamente el trabajo. Se ha optado por la solución intermedia de presentar sólo algunos materiales, que se ha pretendido fuesen significativos: tal es el caso de los materiales líticos de las figuras 2 y 3, los heterogéneos materiales de algunas *villae* (e. g., figura 23 ó 24), o la figura 17, de materiales de El Picacho (Carmona), en la que destaca un fragmento tipo Carambolo (número 3) muy significativo.

La tercera parte, a nuestro entender la más interesante, y donde se plasman los resultados de la elaboración de los datos presentados en el catálogo, tiene

el siguiente título: *Teoría del poblamiento en Los Alcores: Distribución y problemática local; dinámica y contexto regional*.

En relación con los recursos naturales y la posibilidad de desarrollo de las industrias líticas, se han detectado aglomeraciones de industrias en numerosos puntos, pudiéndose situar el origen del poblamiento en una fecha tan antigua como es la del Pleistoceno (Medio), en conexión con las terrazas más altas del Guadalquivir.

Durante el Eneolítico se desarrollaron tres tipos fundamentales de hábitat (en cuevas, en la zona del Alcor, o en la Vega, en torno a vías fluviales), en relación con su diferente funcionalidad. Sin embargo, el masivo poblamiento de esta época se alinea fundamentalmente en Los Alcores. Esta zona, geográficamente tan compleja, permite el desarrollo de una economía mixta de caza o pastoreo en las terrazas y laboreo de la Vega, a lo que se añade la abundancia de acuíferos en el Alcor, peculiaridades que son la clave para explicar la atracción de poblamiento en esta zona. F. Amores expone una sugerente teoría sobre el equilibrio demográfico de la zona, observando cómo los núcleos fundamentales de poblamiento se hallan separados entre sí por tramos regulares de unos cinco kilómetros, existiendo entre ellos otros núcleos menores hasta tanto lo permitan los recursos disponibles.

En el Bronce Pleno, que aquí supone un período de regresión desligado de las áreas de El Algar y del SE portugués, se observa una redistribución del poblamiento acompañada de un cambio cultural.

En las culturas del primer milenio a. de C. (Bronce Final y Protohistoria) se vuelve a lo que el autor denominó «modelo de ocupación estable», ya descrito para el Eneolítico, aunque sin coincidir exactamente las localizaciones con las de aquél momento. En una primera etapa, correspondiente a una fase cronológicamente muy corta, se identifican una serie de poblados amurallados. Pero, a poco, se produce una expansión demográfica y su reflejo en la existencia de poblados abiertos, lo que se debe poner en relación con el auge económico de finales del siglo IX a. de C. y comienzos del VIII a. de C. Culturalmente se produce una similitud de elementos de muy variado signo (elementos procedentes de la meseta, elementos atlánticos y otros venidos de Oriente).

El período ibérico, que comenzaría hacia el siglo VI a. de C., como se observa por la implantación de nuevas técnicas funerarias, plantea muchos problemas, por la muy escasa densidad de investigaciones realizadas hasta el momento. Aunque hay una pronta dominación romana (e. g., el caso de Carmona), se observan pervivencias en la cultura material hasta bien entrado el siglo I p. C. (como se constata en multitud de yacimientos en todo el Bajo Valle del Guadalquivir, y que, por nuestra parte, observamos en el cerro de Las Cabezas, en Olivares, yacimiento que excavamos en la actualidad). En lo que respecta al poblamiento, se le puede considerar como una continuación del período anterior.

Hay un gran número de datos para analizar el proceso de la romanización, como se observa en la gran densidad de yacimientos. Pero nos interesa destacar, como historiador de la antigüedad, que, en estos momentos de abundancia y diversificación de fuentes, la arqueología pasa, de ser fuente fundamental para el conocimiento histórico, a constituirse en ciencia auxiliar. Hechos como la inexistencia de centuriación o la despoblación, consecuencia de la crisis de mediados del siglo III, están ya suficientemente analizados a través de otras fuentes;

aunque las investigaciones de F. Amores se encargan de confirmarlo arqueológicamente para el área de Los Alcores.

Las dificultades para épocas posteriores proceden de la falta de excavaciones y de la escasa evolución de la cultura material.

Como conclusión no nos queda más que insistir en la trascendencia de la labor de confección de cartas arqueológicas, en su doble vertiente de análisis de los lugares de asentamiento —en función de los recursos disponibles— y de estudio de la dinámica de esos asentamientos, enmarcados en una problemática histórica más amplia. Creemos que esta labor investigadora constituye el presupuesto básico y punto de partida fundamental para todo tipo de análisis que pretenda el estudio de la trayectoria de las relaciones del hombre con su entorno.

Afortunadamente, la obra de Fernando Amores Carredano, pionero en tantos aspectos, no va a ser un caso aislado en la investigación. Pues, bajo la dirección del profesor Pellicer, y teniendo como objetivo el constituir un amplio repertorio de cartas arqueológicas de nuestra región, se han elaborado ya las correspondientes a la Ribera sevillana (J. L. Escacena Carrasco), el área de El Coronil, Montellano y Morón (M. M. Ruiz Delgado) o la zona de Lebrija (A. Caro). Todas ellas continúan aún inéditas, pero esperamos verlas pronto publicadas, pues sólo así las posibilidades que encierran de aplicaciones de sus resultados comenzarán a ofrecernos todos sus frutos.

ANTONIO CABALLOS RUFINO
PROFESOR DE HISTORIA ANTIGUA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *Las cooperativas olivareras andaluzas. Una realidad problemática*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, 208 pp.

Estamos ante una nueva obra de Agustín López Ontiveros, quien quizás sea hoy el mejor conocedor de las explotaciones de olivar andaluzas. La obra comentada es como una continuación en su trabajo de desvelar ese sector, que antes ya se había plasmado en otros trabajos. Ahí están otros dos libros suyos para demostrarlo: *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y costes de recolección* (1982) y *¿Qué pasa con el olivar?* (1980). También son de su mano las páginas dedicadas al olivar en el libro colectivo *Las agriculturas andaluzas*, del grupo E. R. A. (1980).

La soltura que le da su buen conocimiento de la materia se muestra en todos los elementos que componen el libro que aquí comentamos, escrito con la fluidez y el esfuerzo pedagógico que caracterizan sus publicaciones. En este sentido, y como todos sus demás trabajos, puede confiarse en manos de estudiantes sin temor a que resulten inaccesibles, ni siquiera a los más ajenos a esta materia.

El libro da cuenta de una encuesta realizada por un equipo y dirigida por el autor en todos sus pasos, encaminada a conocer las circunstancias en que se desenvuelven las cooperativas olivareras, entidades que, como en el mismo estudio se demuestra, adquieren una gran importancia en este sector, al nuclear a numerosos productores a la hora de la transformación de sus frutos. Esta en-

cuesta está reducida al ámbito andaluz, y más en concreto a las provincias donde el olivar tiene una cierta significación: Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada.

La propia estructura del libro nos muestra la serie de elementos que el autor ha tenido en cuenta a la hora de realizar esta aproximación evaluatoria. La primera parte la dedica a examinar una serie de indicadores que revelan las características de la localización de estas sociedades y su dimensionamiento. Ya desde este momento quedan claras una serie de constantes, que van a diferenciar a unas provincias de otras. En un tono general de minifundismo y dispersión por toda la superficie de cultivo del olivar, las cooperativas muestran en general un mayor tamaño allá donde es más intenso el monocultivo olivarero y donde la presencia de grandes explotaciones es más destacada. La agregación de ambas características hace que las cooperativas de la provincia de Córdoba sean las de mayor dimensión. La magnitud del fenómeno cooperativo en el olivar viene confirmada en este primer capítulo cuando se nos informa de que estas empresas controlan las dos terceras partes del total molidurado.

La segunda parte agrupa una serie de indicadores que ponen de manifiesto las características de la infraestructura y las instalaciones con que se han dotado las cooperativas. La primera mención que resalta es la juventud de la mayor parte de ellas; prácticamente todas cabe adjudicarlas al movimiento cooperativo fomentado desde la extinguida Delegación Nacional de Sindicatos en los años cincuenta y sesenta. En relación con esa juventud surge un elemento que las va a distinguir por lo general de las sociedades no cooperativas: la mayor frecuencia con que han incorporado las nuevas tecnologías existentes en esta actividad. Estas nuevas técnicas consisten, fundamentalmente, en la utilización del llamado «sistema continuo», que sustituye a casi todo el proceso de moliduración anterior, y la sustitución de la maquinaria que opera en las actividades complementarias: cargadoras, limpiadoras de aire y de agua... Este conjunto de máquinas está cambiando la fisonomía de los molinos aceiteros, convirtiéndolos en pulcros laboratorios, aunque el alza de los costes energéticos y el alto consumo que conllevan apenas si permite compensar el ahorro de mano de obra y de otros útiles a que ha dado lugar. Esta maquinaria, como cabe esperar, ha sido adoptada sobre todo por las cooperativas más potentes, las de la provincia de Córdoba, en este caso.

La imagen positiva que se desprende de estas afirmaciones y de las que nos indican la capacidad de almacenamiento de que están dotadas las cooperativas, se ensombrecen cuando nos aproximamos a los indicadores referentes al equipamiento administrativo y la organización. El hecho de que sólo el 8% de las cooperativas tengan un gerente consagrado a la labor propia de ese nombre nos muestra ya lo que va a ser descubierto en la tercera y cuarta parte del libro, dedicadas a la producción y comercialización, por un lado, y a las características del régimen económico de estas entidades, por otro.

Si ya el autor había llamado la atención sobre la escasa «integración» que muestran las cooperativas, que apenas hacen algo más que extraer el aceite y almacenarlo, en la tercera parte va a volver sobre esta afirmación, llegando a decir que «se habría de hablar de almazaras cooperativas y no de cooperativas». Esta perspectiva va a cuadrar bien con la breve gama de actividades de estas entidades y con la postura sumamente pasiva que por lo general muestran ante un mer-

cado ya de por sí bastante «pesado». En ese mercado sólo el 40% de las ventas cooperativas han desarrollado unas vías que pueden calificarse de «propias» a través de la UTECO, de Jaén, que cobra así una importancia singular y que opera sobre todo para las áreas de Jaén y Córdoba. El resto vende al FORPPA, a través de intermediarios y mayoristas, quienes descargan sobre las cooperativas todos los costos de almacenamiento, lo que viene suponiendo por lo general una merma de hasta un 4% en el valor del aceite. El que esta pasividad ocurra en un sector donde los precios oscilan y se abren poco, dependiendo sobre todo de la calidad del producto más que de ningún otro factor, nos habla claramente del carácter rutinario del hacer habitual de las cooperativas, donde ni siquiera están generalizados sistemas de pago a los socios que tengan en cuenta las diferencias de calidad en el producto aportado por unos y otros.

Esta escasa vitalidad se traslada claramente a las prácticas económicas llevadas a cabo. La mayor parte opera trasladando al productor en forma de «precio» todo lo que media entre ingresos y costos, sin atender a los deberes que toda cooperativa, por el hecho de ser una entidad diferente de una empresa mercantil, debe cumplir. Los fondos de inversión, con los que atender a posibles ampliaciones de actividad, innovaciones, etc., y las cantidades dedicadas a gastos sociales, son nulas o, como mucho, meramente simbólicas. Cuando se realizan nuevas inversiones son hechas, sobre todo, en base a financiación exterior, y especialmente financiación a cuenta de dinero público en condiciones privilegiadas. Para hacer frente a la amortización de esas cantidades se practica el «descuento cooperativo» sobre el precio final al agricultor, careciendo, pues, la mayor parte de las cooperativas de fondos propios con los que encarar de manera autofinanciada las transformaciones que su tarea requiera.

La escasa gama de actividades incorporadas a las cooperativas, la nula acción en otros campos que el meramente productivo, la reducida capacidad de autofinanciación debida a las fórmulas seguidas en las liquidaciones, la posición subordinada de la mayoría en el terreno comercial y otros factores similares son los que llevan al autor a cuestionar el carácter «cooperativo» de estas empresas, e incluso a recomendar la búsqueda de otras fórmulas jurídicas con que dar carácter a estas actividades.

Si no puede hablarse en puridad de cooperativas por lo que hacen, tampoco puede llamárseles así por cómo lo hacen. En los apartados quinto y sexto de su obra va a examinar precisamente mediante una serie de indicadores más o menos directos los rasgos con los que se desenvuelve la gestión y participación en estas asociaciones y su manera de hacer frente a la problemática por la que atraviesa el sector oleícola en su conjunto. Tras realizar una amplia batería de cuestiones sobre el funcionamiento de los órganos cooperativos —junta y asamblea—, el autor habla de que este es el espectro más oscuro de las cooperativas. Una parte importante de ellas están llevadas sólo por las juntas, sin merecer apenas el interés de los restantes socios. El grupo que se vincula al proceso de toma de decisiones se identifica, por lo general, como formado por grandes y medianos propietarios, y aún en ese caso la gestión suele realizarse de forma rutinaria y fuertemente centralizada, sin aparecer por lo general una clara división de funciones entre los diversos miembros de la junta. El papel de la asamblea es en esas condiciones prácticamente insignificante y se reduce al cumplimiento de las funciones ratificadoras que el estatuto cooperativo le impone.

También en este tema asistimos al desarrollo de un modelo cooperativo que poco tiene que ver con lo que habitualmente se entiende bajo este concepto.

Este marco es propicio entonces para el cultivo de actitudes conservadoras y proteccionistas en materia de política olivarera. No es raro encontrar entre la *batería de expresiones* efectuadas con motivo de la actual crisis del olivar numerosas demandas que pueden ser encuadradas perfectamente en las políticas autárquicas y duras de otras épocas. Pero, sin embargo, el autor cree detectar signos de que otras actividades de cara al olivar se van abriendo paso, de manera tal, que una reestructuración a fondo del sector no encontraría excesiva resistencia. Parece suficientemente asumido el hecho de que el olivar serrano debe orientarse por el abandono de su explotación para aceite y su encuadre en unas explotaciones preferentemente ganaderas; de igual manera parece aceptada la necesidad de reconvertir la mayor parte del olivar de campiña hacia explotaciones más jóvenes, de mayor intensidad de cultivo y con nuevas formas culturales. Incluso una parte de este olivar debería dejar paso a otros aprovechamientos que hoy en la campiña ofrecen una mayor rentabilidad. El olivar volvería así —de hecho está volviendo ya— hacia su primitiva área de ocupación antes de que los movimientos especulativos lo difundieran por todas las campiñas andaluzas.

La obra tiene, pues, un interés múltiple: para quienes están interesados en los temas andaluces les introduce en un aspecto de importante significación económica, la región, marcándole sus limitaciones; para quien esté interesado en temas económicos más generales le pone en contacto extenso y sencillo con el funcionamiento de gran parte de un sector; en cualquier caso tiene un valor metodológico, por cuanto muestra con un cierto detalle el modo de realizar un acercamiento a la problemática de un tipo de empresas. Por lo demás, es una obra que se ajusta perfectamente a sus objetivos: exposición clara de los problemas que afectan a las cooperativas olivareras en Andalucía y análisis de las características de la actitud con que se enfrentan a su futuro.

Si algo puede imputársele a la obra, esto, a mi juicio, sería lo siguiente: cierta oscuridad en la expresividad de algunos sistemas de indicación utilizados, que no son tan claros como al autor le gustaría, y que no añaden demasiado a los valores brutos o relativos, también usados. Algo similar puede ocurrirle en la misma expresión gráfica de estos índices, que, por lo demás, no es escatimada lo más mínimo. Y, finalmente, una observación, que no tiene ningún carácter crítico específico, pero que puede venir a cuento a propósito: en algunas regiones, y en concreto Andalucía es una de ellas, se realizan numerosos estudios de interés que, sin embargo, ven reducido su alcance, por ceñirse a los estrechos límites de la región de que se trate. No parece sino que sólo Madrid tuviera derecho a aproximarse al país en forma conjunta, mientras que los demás deben velar exclusivamente por lo que ocurre dentro de sus fronteras autonómicas. Aunque los análisis de carácter regional sean encomiables y necesarios, quizás esta práctica reste eficacia a bastantes trabajos que, sin grandes inversiones, pueden abarcar fácilmente todo el ámbito económico nacional, que es a fin de cuentas el ámbito donde toman su significación plena la mayor parte de los problemas económicos sectoriales.

ANTONIO J. SÁNCHEZ
PROFESOR DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

VALLÉS FERRER, J.: *Málaga, estructura industrial*, Málaga, Diputación Provincial, 1982, 212 pp.

El libro que tratamos de comentar en la presente recensión es la típica obra que recoge el fruto de una investigación empírica; como ocurre en trabajos de estas características, el libro es una síntesis del esfuerzo de un equipo de personas que han dedicado su labor investigadora hacia un tema siempre interesante: el sector industrial. En la bibliografía andaluza aún existen algunas carencias; trabajos como la presente obra pueden cubrir algunas de esas faltas bibliográficas y llenar algún hueco existente.

La investigación ha combinado el material bibliográfico existente sobre la industria malagueña con diversas fuentes estadísticas, recurriendo además a una tarea encuestadora, con el fin de conseguir un conocimiento más real del sector secundario malagueño. El sector industrial de Málaga es más fuerte e importante que el de las otras tres provincias orientales andaluzas, y, sin embargo, como se indica en la obra, su dimensión es «raquítica», pues, dentro de la economía provincial, escasamente llega a generar el 14% del valor añadido, y no llega a dar ocupación a igual porcentaje de empleados.

La obra se compone de cinco capítulos, y termina con cuatro anexos, destacando el dedicado a bibliografía, por el interés que puede tener para el público en general, deseoso muchas veces de tener acceso a un material amplio sobre Andalucía.

El trabajo sitúa al lector desde el primer momento en el dato preciso y la cifra concreta, llevándole desde lo general a lo específico e individual. Los datos sobre el espacio y la población dan paso a la estructura económica provincial, para ir concretándose en el sector industrial y culminar en el capítulo cuarto sobre el análisis de las partes del sector secundario. Esta parte del trabajo es la de mayor interés y originalidad. Por último se recogen una serie de conclusiones y recomendaciones; pero veamos con mayor detalle el contenido de cada capítulo.

El primer capítulo está dedicado a los «Factores demográficos e infraestructurales». El estudio de la población se hace en términos comparativos con el total de las provincias andaluzas orientales y España, así como descendiendo a datos de las cinco principales poblaciones de Málaga: Marbella, Vélez-Málaga, Antequera, Ronda y Málaga capital. Es interesante señalar que la comarcalización seguida en la obra se refiere a la establecida por el Plan Director Territorial de Coordinación de Andalucía de 1978 (PDTTC). Las cinco comarcas en que queda dividida Málaga vienen a tener como urbes más importantes las arriba mencionadas, y dicha división comarcal viene a tener un cierto parecido con la de Málaga provincia en sus cinco partidos judiciales, existiendo límites difíciles de perfilar. En la infraestructura se tiene en cuenta los recursos hidráulicos, energéticos y el factor transporte.

La «Estructura económica de la provincia de Málaga» es examinada en las veinte páginas que componen el segundo capítulo. En él se detallan las cifras macroeconómicas referentes a la producción y el ingreso del total provincial, pasando posteriormente a idéntico análisis macroeconómico para los sectores: agricultura, pesca, industria (excluida construcción) y servicios (destacando enseñanza, servicios sanitarios y hostelería).

El capítulo tercero, algo más breve que el anterior, está dedicado a «La industria en la provincia de Málaga. Consideraciones generales». Una pequeña mirada a los hechos históricos de la mal lograda industria malagueña del siglo XIX dejan paso al papel jugado por el sector público en la industrialización andaluza, ya sea el INI o el gran área de expansión industrial.

«La industria en la provincia de Málaga. Análisis subsectorial» compone el capítulo cuarto, que representa el 50% de la obra. Es la esencia del trabajo, y se puede decir que en realidad constituye este capítulo la investigación empírica realizada. En él se hace para cada subsector industrial un triple análisis: en primer lugar se examina su estructura industrial, teniendo en cuenta el número de establecimientos, empleos y potencia instalada; en segundo lugar se analiza la estructura comarcal, y por último, se destacan las empresas más importantes del subsector considerado.

Las «Conclusiones y recomendaciones» recopiladas en el último capítulo vienen a tener un interés grande para el lector, porque, además de ser una síntesis de lo tratado en los últimos capítulos precedentes, se destacan características de la economía andaluza que, aunque muchas veces repetidas, siempre guardan un gran interés. Los hechos explicativos del escaso desarrollo industrial malagueño y andaluz son puestos de relieve en base a los datos aportados en los cuatro capítulos del libro. Entre otras características actuales de la economía malagueña se apunta el enorme peso del sector servicios, la escasa cualificación de la mano de obra, la carencia de adecuada infraestructura de transporte, la pequeña dimensión de los establecimientos industriales, escasa mecanización, etc.

En el apartado de recomendaciones hay que destacar lo que en opinión de los autores son los pilares de un posible proceso de desarrollo de Andalucía:

- a) El sector agroalimentario.
- b) Los sectores textil y confección.
- c) La electrónica y ordenadores.
- d) La potenciación del turismo.
- e) La máxima independencia energética.

Entre las recomendaciones específicas para Málaga se cree necesaria la creación de un polígono industrial en la Axarquía, así como lograr una mayor incidencia de los instrumentos de política industrial en la provincia, fundamentalmente del gran área de expansión industrial y del Instituto Nacional de Industria. Igualmente se destaca la necesidad de dotar al sector industrial de medios financieros suficientes en cantidad y al precio adecuado.

Estamos seguros que por el contenido empírico que la obra contiene será de sumo interés y utilidad para todos aquellos que quieran conocer la realidad industrial malagueña y andaluza, ya sean los posibles lectores empresarios, investigadores o personas interesadas en la realidad en la que viven. Igualmente interesante será tener esta obra en cuantas bibliotecas, a nivel municipal y docente, existan en la provincia, pues un mejor conocimiento de la realidad provincial unirá y cohexionará a los malagueños en objetivos comunes.

PEDRO ALCUDIA NARANJO
 PROFESOR DE POLITICA ECONOMICA
 UNIVERSIDAD DE MALAGA

SUÁREZ JAPÓN, J. M.: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de geografía del poblamiento*, Cádiz, Ed. Comisión de Información y Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz, 1982, 560 pp.

No sería exagerado empezar por analizar esta obra del profesor Suárez Ja-
pón afirmando que produce cierta sorpresa la aparición de un estudio monográ-
fico de esta amplitud en torno a un tema, el del hábitat rural, que ha pasado
por una de esas fases de abandono, de pérdida de interés, o de marginación de
las principales corrientes investigadoras con que frecuentemente nos topamos
en los contenidos de las distintas ciencias. En efecto, tras haber concitado el interés
de escuelas geográficas y haber ocupado el centro de importantes controversias
y de esfuerzos de sistematización notables en diversos congresos geográficos in-
ternacionales (El Cairo, Cambridge, París, Varsovia, Amsterdam), los estudios
sobre hábitat rural dejan paso a problemas locacionales más específicamente
centrados en las áreas urbanas, en torno a las cuales se desarrolla una compleja
y nueva metodología. Por todo ello, no podemos por menos que señalar la opor-
tunidad de la elección del tema, «retomado» de nuevo, y colocado a la luz de
la nueva coyuntura epistemológica geográfica.

El libro, pues, viene así a rellenar un vacío, el del análisis de los hechos
poblacionales en los ámbitos rurales, tras algunas aproximaciones anteriores, a
veces etnográficas (los estudios sobre arquitectura popular de García Mercadal
o Carlos Flores), a veces específicamente geográficas (los trabajos de Casas
Torres sobre la huerta de Valencia, de López Gómez sobre la serranía de Atienza),
sin dejar de mencionar las aportaciones teóricas de Manuel de Terán.

Es lógico, después de lo dicho, que en el planteamiento mismo de la obra
—tesis doctoral del autor— se advierta explícitamente esta doble intención: la
de recuperar el contenido y el valor geográfico de los hechos de poblamiento ru-
ral, y el de abordar un estudio desde una opción metodológica en cierto modo
eclectica, en la que se añaden a los métodos de análisis tradicionales una buena
parte del conjunto de nuevas aportaciones metodológicas articuladas por la geo-
grafía para los análisis locacionales en general, de los que los hechos de hábitat
rural no son sino una evidente manifestación y parte sustancial.

Este esfuerzo por superar la antítesis «nueva geografía versus geografía tra-
dicional», desligando lo que en ella pueda haber de simple esnobismo semi-
inconsciente de las aportaciones valiosas, intentando destacar «lo geográfico»
frente a «las geografías» ofrece, quizás, aspectos con los que se puede discrepar
claramente, pero no por ello el esfuerzo debe ser, asimismo, menos claramente
reconocido al autor.

El texto está estructurado en base a un capítulo inicial de justificación y acla-
ración de las posturas metodológicas, a las que sigue una amplia presentación
del marco serrano de Cádiz, tanto desde el punto de vista fisiográfico como des-
de los parámetros socioeconómicos e históricos. Una cierta confusión en la utili-
zación del término «región» para designar a este espacio gaditano nos hace, sin
embargo, señalar aquí que tal vez el más concreto término de «comarca» se aco-
modaría a esta área, tanto por su dimensión como por los rasgos tan homogé-
neos que presentan sus distintos componentes geográficos.

Tras esta presentación se acometen los capítulos más ligados al tema del po-
blamiento; primero, con el estudio de la «distribución y análisis cuantitativo del

hábitat rural de la sierra», en el cual se hace uso de un amplio espectro de índices cuya expresividad y validez quedan, sin embargo, parcialmente eclipsadas por la escasa variedad tipológica —todo es rigurosamente concentrado—, existente en al área estudiada. Más adelante aborda el «análisis morfológico» de los hechos del hábitat rural, tanto en lo que se refiere a los núcleos como en lo referido a las casas rurales. Tal vez sea esta la porción de la obra donde la identidad entre los planteamientos expuestos por el autor y la concreta realización de los mismos encuentra una mayor intensidad, todo ello expuesto en forma amena, que convierte a estas páginas en atractivas, sin merma, sin embargo, de la rigurosidad científica del contenido. Los estudios de las tipologías de emplazamientos, la sistematización de los mismos y las directas relaciones entre emplazamiento y plano de los núcleos quedan casi modélicas, así como los análisis de las viviendas, tanto las del núcleo como las del diseminado. A todo esto ayuda, de manera notable, el amplio contenido gráfico —fotografías y planos—, que, por otra parte, denotan un amplio trabajo de campo por parte del autor y, por ende, un profundo conocimiento de los espacios serranos de Cádiz aquí estudiados.

Tal vez la parte más débil de estos análisis sea aquella en la que se plantean las relaciones entre los núcleos y sus terrazgos respectivos. Las afirmaciones vertidas por el autor acerca de las desconexiones funcionales entre unos y otros son, cuando menos, discutibles, en tanto que no responden al modelo normal de la ordenación de los espacios rurales en ámbitos de hábitat tan nítidamente concentrados, como es el que aquí se somete a estudio.

En cualquier caso, tanto la oportunidad en la elección del tema como el esfuerzo de actualización metodológica con que se aborda, el profundo conocimiento que del área serrana de Cádiz puede extraerse, realizado desde la dominante del hábitat, así como la amplia bibliografía temática que recoge, convierten al estudio realizado por el profesor Suárez Japón en una obra de necesaria consulta para todos los que nos preocupamos por la diversa problemática de la geografía rural.

DOMINGA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ
 PROFESORA ADJUNTA DE GEOGRAFÍA HUMANA
 UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AVILA FERNÁNDEZ, D.: *Campofrío. Una forma de vida entre la sierra y la mina*, Huelva, Diputación Provincial, I. Estudios Onubenses Padre Marchena, 1981, 105 pp.

Campofrío, una forma de vida entre la sierra y la mina es un estudio de geografía local en el que el autor analiza el paisaje rural del término municipal de Campofrío (Huelva), con un objetivo fundamental: introducirnos en la idea de que un cambio en la actividad económica principal de su población se materializa en un paralelo cambio en su paisaje rural. Esta es la idea que impregna la obra y que el lector va constatando como impresión que se dibuja tanto en la descripción como en la explicación de espacio analizado.

En efecto, ese es el hecho fundamental para la comprensión del espacio campofriense, apuntado ya en el mismo título de la obra: su actividad se desarrolla

entre la explotación del espacio rural serrano, por una parte, y el trabajo en la cuenca minera de Riotinto, por otra, y ello deja una huella tanto en la ocupación como en los usos que del espacio municipal se realiza.

Ciertamente, puesto que Campofrío está integrado espacialmente, aunque en su zona meridional, dentro de los límites de la comarca serrana, gozando de sus características climáticas y geomorfológicas. La ocupación del espacio, por su parte, es también característica de la zona, con predominio absoluto del bosque de encinas adhesionado, flanqueado por espacios desforestados en una doble dirección: bien allá donde los suelos permitieron intensificar el uso, llegando así a establecer una ocupación agrícola, bien donde la inaccesibilidad de las pendientes no permitía un cómodo pastoreo porcino, y en este caso el hacha del leñador-carbonero se encargó de que el matorral sustituyese al bosque primitivo.

Sin embargo, algunos detalles señalan la aparición de una modificación importante, y que, en definitiva, no es otra cosa que el hecho de haberse perdido la intensificación del uso rural en aquellos parajes donde se asentaba la pequeña propiedad campofriense. Y ello, porque el pequeño campesino dejó de serlo para convertirse en minero o, mejor, en minero-campesino. Es así como, por ejemplo, las tierras de cultivo se reducen hasta suponer tan sólo el 1'14% de la superficie municipal.

El autor refleja este hecho con las siguientes palabras:

«Para el viajero que llega a este pequeño municipio, ha quedado atrás el duro paisaje de la mina, si accede desde el Sur, o sigue viajando por la Sierra, si lo hace desde el Norte. Difícilmente podrá apreciar que los modos de vida mineros se continúan, o que el paisaje de la Sierra cambia levemente. Pero el geógrafo rápidamente intuye una nueva realidad, la existencia de dos hechos que conviven y se modifican mutuamente: una población que ha llegado a ser minera por la proximidad de Riotinto, y un medio en el que esta población se desenvuelve y que incide en ella no dejándola ser exclusivamente minera, sino minera-campesina.»

Es una obra que ayudará a conocer la vida serrana de la provincia de Huelva.

DOMINGA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ
PROFESORA ADJUNTA DE GEOGRAFIA HUMANA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA